

# Soy como mi ciudad

**Juan Francisco Abadia**  
**Arquitecto**

## EL PORTAL DE LOS DULCES

(fragmento)

Riñón de la ciudad, roto avispero  
por donde cruza, frívola y austera,  
toda la población de Enero a Enero,  
con un ir y venir de lanzadera.....

Dulces, frutas, revistas..... Semillero  
de mil cosas en una larga hilera  
de vitrinas..... Y el busto amplio y  
severo  
de Uribe Uribe exorna una vidriera.

## CALLE DE LOZANO

Arteria principal en los anales  
de la ciudad arcaica y futurista,  
con todos esos bienes y esos males  
que nos legó la hispánica conquista.

Desde los cuatro puntos cardinales  
llegan, y allí se cruzan, el turista,

la toga, el balandrán, Pedro de Urdimales, Venus, Baco, el hampón y el agiotista.

Todo un vivo montón de carne y hueso  
que circula febril, entre camiones  
y mil autos.....producto mas que loco  
del divino progreso, ese progreso  
que le trajo a los indios cimarrones,  
con la espada y la cruz, el gonococo

## CALLE DE LAS CARRETAS

(fragmento)

Locales y locales y locales  
de turcos y mas turcos..... ?Quien diría  
que sin fez y con fines comerciales  
se nos volcase allí media Turquía?

Para vender botones con ojales y ojales  
sin botones!..... y de día  
merendar, entre agujas y dedales,  
quizbe, pepino, rábano y sandía.

LUIS C. LOPEZ

“Dime en qué ciudad de  
Colombia vives y....  
te diré quien eres”

! Podría sonar muy sugestivamente!  
■ ¿Cómo remplazar su sino? ... sin  
antes comprender en todo el sentido  
de la frase su significado real? En efec-  
to nos atreveríamos a afirmar que esta  
sentencia determina perentoriamente  
las características de reciprocidad en-  
tre nuestras ciudades y el proceso con-  
tinuo de recomposición de la identidad  
y el carácter de sus ciudadanos a este  
nivel considero que sin duda el es-

pacio del arte literario proporciona  
una herramienta analítica idónea a  
partir de la cual se puede extraer un  
cierto hilo conductor de los aconteci-  
mientos, y, mas aún de las experien-  
cias propias a cada individuo que  
permiten detectar las distintas diná-  
micas de relación e interacción de  
estos actores (ciudad y ciudadano) a  
través del tiempo.

*Esa remota Colombia, la que conoce-  
mos sobre todo por la María, de Jorge  
Isaacs, es para muchos de los que  
volvemos ojos inquisitivos a la América  
española un país de encanto. No*

ha mucho volvía yo a visitarlo en una novela de Tomás Carrasquilla y me parecía volver a la España campesina de hace unos siglos.

Bogotá; da la impresión de una ciudad antigua española con su reposo cantado por el campaneó de los conventos. Para llegar a ella desde cualquier punto de la costa se necesitan varios días, parte de navegación fluvial, parte de jornadas en diligencia o caballería. Y para ir de unas a otras capitales, largos viajes también por escasear los medios rápidos de traslado.

Una población escasa, diseminada en un vasto territorio a donde no llegan las oleadas de inmigrantes que inundan otras tierras americanas, una población que ha conservado como ninguna otra de la América española las tradiciones y sentimientos de la apacible colonia. Su lengua, el castellano que se habla y escribe en Colombia, es el que más deijos de casticismo tiene para nosotros; conserva ciertas voces y giros arcaicos que aquí (España) van desapareciendo. Al leer novelas y relatos, sobre todo de la región antioqueña, en el corazón de los Andes, de Carrasquilla, de Latorre, de Rendón, me ha parecido verme transportado a rincones de una España que sólo fue o está yéndose.<sup>1</sup>

En el fondo estas palabras de Unamuno no solo develan un giro sarcástico que nos determina un sitio en el contexto de la época; con relieves de condición un tanto peyorativas, sino, que; subrayan proféticamente esa planimetría social y citadina que siempre ha estado presente como un lastre de cultura inducida e impuesta por el conquistador.

La reacción, el rechazo y finalmente la metamorfosis de la complejidad aborígen, frente a la avasalladora

imposición de ciudades ajenas, mediante una dinámica de inducción violenta; produjo como consecuencia un «cierto caldo de cultivo», en el que se desarrollaron valores de apropiación del espacio; adoptando posturas utilitaristas, de postergación, o por qué no decirlo, de desprecio frente a ese espacio que nos es extraño pero que sin embargo nos obligamos a vivir en él.

Éstos fueron y podríamos decir que siguen siendo en parte los valores que a través del tiempo han materializado las ciudades colombianas que, aún hoy por hoy, revalorizan contra una imagen globalizante y prototípica del mundo contemporáneo. Y que se debaten entre la búsqueda continua de imprimirle, al territorio que las soporta, ese nuevo grado de desarrollo, necesario para acabar de una vez por todas con ese sino eternizante de “nación en vía de desarrollo”.

«La Puerquera es una calle irregular, sin andenes, destapada y a menudo sucia, en vano sus vecinos han tratado de borrar tan feo nombre rebautizándola con otros nuevos y sugestivos, como Miraflores, Bellavista, El Porvenir: nadie olvidaría que aquí se inventó el atraco y que se lleva a cabo con tanto éxito que muchos transeúntes se despojaban de sus pertenencias simplemente porque creían escuchar voces que los conminaban a hacerlo.».

‘No sé a dónde ir y me voy sin rumbo por las calles, que ascienden La Loma demarcando la zona de los hoteles, las iglesias, los parques, los edificios públicos y los cines, para descender hasta los pantanos del sur por el sector donde están localizados la plaza de mercado, los prostíbulos, el matadero, los ventorrillos de mariscos, los barrios pobres

construidos sobre pilares y por fin, el largo puente.»<sup>2</sup>

Paradójicamente nuestras ciudades ofrecen una lectura entre dos polos opuestos: por un lado son metrópolis contemporáneas en donde son evidentes las enormes avenidas, dotadas con calzadas para grandes velocidades, una concentración evidente de rascacielos, bulevares, avenidas, grandes equipamientos de comercio y de servicios, transporte aéreo –“puerta a puerta”- aéreas especializadas para la recreación, deporte y educación y sectores residenciales que gozan de un buen nivel de calidad de vida, y por otro lado, generan lugares en los que se recrean cuadros singulares; como por ejemplo: hatos de ganado lechero que ramonean en medio de sus espacios abiertos, o carrozas que a fuerza de mal trato son tiradas por equinos, o, grupos de individuos pobladores de chozas a la usanza ancestral gitano-indio, o, pantanos y canales inexpugnables, o, jaurías de sabuesos que deambulan por sus calles como si se tratase de un gran amplio y bello bosque de ladrillo y concreto.

Bogotá parece un cruel y violento lugar, como un nido de águilas ahora ocupado por los buitres y su mortal botín. (PAUL THEROUX).

<sup>1</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, Salamanca, marzo de 1918, prólogo a la obra “JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, obras completas, Ediciones Banco de la República, 1965,

<sup>2</sup> Enrique Cabezas Rher, Miro tu lindo cielo y quedo alivado, el Tiempo Americano, 1981